

(01030)

En los Talleres Matute

Talleres Matute. Cinco de la tarde. Un viejo coche de los que ya apenas se ven entra en las instalaciones y aparca en recepción. Renqueante se baja un señor también entrado en años aunque con mejor carrocería. Un joven embutido en un mono azul se acerca solícito a saludarle.

—¡Buenas tardes, don Faustino! ¿Qué le trae por aquí?

—Pues nada, Chispas, que necesito un cuarto de pollo para la sopa de esta noche y me he dicho: voy a Casa Matute a ver si les queda algo... —le saluda efusivamente—. ¿Qué, cómo te va?

—Eso se lo tendría que decir don Sebas pero yo creo que el jefe está contento con mi trabajo. No soy un mecánico con la experiencia de los que tiene Fernando Alonso en Ferrari pero ya me voy defendiendo. Siempre le estaré agradecido, profe, por haberme recomendado al Sebas...

—Yo sólo te puse en contacto con él al enterarme que necesitaba un joven mecánico, trabajador y serio, Juanmi... Todo lo demás ha corrido por cuenta vuestra. ¿Y el Sebas? ¿Ha venido ya o está echando la siesta?

—Estará al caer. ¿Y qué le pasa a su neumático izquierdo, don Faustino? He visto que ha salido del coche renqueando...

—Nada, hijo, la edad y algún sobreesfuerzo de la rodilla por culpa del tenis. No es gran cosa, de hecho sólo se manifiesta cuando, después de estar un buen rato sentado me levanto, pero como no tengo enchufe en la Seguridad Social pues va para largo el que me hagan un diagnóstico rápido y preciso. Lo mío tiene arreglo, lo del "bólide", no sé yo...

—Ese se tiene que jubilar con usted. De eso nos encargamos los Matute.

—¿Y lo del cuarto de pollo?

En esos justos momentos aparece por la puerta el Sebas, el dueño del taller. Tan campechano y cordial como siempre, mete baza inmediatamente en la conversación.

—¡Pero mira quién está aquí! Este pedazo Ferrari, último modelo, que es la envidia de todo Mospintoles...

—El pobre renquea más que yo, y como la ITV le toca la semana que viene, he pensado que sería bueno que los Matute le hicierais un chequeo en toda regla. Lo único que no quiero es que le hagáis la autopsia...

—¡Bah!, pero si está en la flor de la vida... Déjalo todo de mi cuenta —dijo, dirigiéndose al joven mecánico—. Éntrolo para dentro y ve haciéndole el parte meteorológico...

—¿Cómo? —el jefe a veces tenía cosas que todavía costaba entenderlas, pese a que el joven ya llevaba ocho meses trabajando con él.

—*Joé*, Juanmi. La ficha de entrada y el presupuesto previsible. Revisión total. Cambio de niveles. Descuento por pronto pago...

Mientras el Chispas asiente con la cabeza tras mirar a don Faustino (que le guiña un ojo) y acto seguido se dirige hacia el coche para introducirlo en la sala

de chequeos, el Sebas invita al viejo profesor a su despacho.

—¿Tiene mucha prisa, don Faustino?

—No. Regresar a casa andando y comprar en el supermercado de abajo unos cuantos avíos para la cena.

—Ya hemos leído en casa el dossier que nos dio con la información sobre el Sergio y lo que debe repasar en el verano. A ver si el chaval se pone las pilas porque si no va a acabar en el taller como su padre y, hombre, no es que yo me gane mal la vida pero siempre será mejor que esté rodeado de chicas guapas, de papeles y esas cosas que no de grasa y tornillos.

—Lo importante es que lo tengáis controlado todo el tiempo posible. Ya sé que es muy difícil pero es la única solución. Por sí solo parece incapaz, por el momento, de responsabilizarse de sus obligaciones.

—El otro día, —el Sebas puso cara de preocupación— en la reunión que tuvimos en el Instituto, quizás pudimos darle la impresión, mi mujer y yo, de que... no sé... de que andamos un poco a la greña, cada uno con sus cosas... y el crío en medio. María se toma muy apasionadamente su trabajo que, por otro lado, le exige una dedicación completa y yo, ya ve, no puedo dejar este negocio en manos de terceros. Las cosas me van muy bien y, además, a mí me gusta mucho hablar con los clientes, aquí me lo paso bien... Cuando entro en casa me vengo abajo, qué quiere que le diga... y el Sergio es de los que necesita dedicación máxima. Además, chocamos mucho. Sí, ya sabe, cosas tontas del fútbol, pero esa es otra de mis pasiones y el crío parece que va por el mismo camino.

—Lo que no entiendo es cómo tú, siendo un forofo empedernido del Barcelona, has tenido un chava que te ha salido madridista hasta los tuétanos...

—Pues debe ser por llevarme la contraria... No hacemos buenas migas, no... Por eso su idea de que este verano hagamos un viajecillo los tres, por ahí afuera, donde nadie nos conozca y donde nada del trabajo nos distraiga, quizás sea una estupenda solución para conocernos mejor, hablar más, no sé, el Sergio ha dejado de ser un niño y ahora es cuando empiezan los problemas...

—Sabes que la rivalidad esa entre el Madrid y el Barça me parece de psiquiátrico más que deportiva. No sé cómo os lo montaréis en casa, pero lo veo complicado...

—Aquí cada uno va con su rollo... ¡Usted sí que vive bien! Sin nadie que le ponga mala cara, ni que le discuta por cosas sin sentido... No es fácil convivir con los demás y más en estos tiempos... De verdad, don Faustino, le envidio cómo vive, libre cómo un pájaro...

—Bueno, siempre creemos ver en los demás lo que no tenemos. Lo mismo a mí me apetecería llevar una vida como la tuya, sin esa soledad tan pesada en algunas ocasiones, con alguien cercano con el que discutir de cualquier cosa... ¿Y si hicierais un gran pacto en casa? Prohibido hablar de política y de fútbol...

—¿Y entonces de qué coño hablamos, don Faustino? Yo no soy un intelectual, mi mujer está obsesionada día y noche con lo suyo y el zagal tiene menos cerebro que un mosquito. Ya me dirá... Ayer, sin ir más lejos...

»» Casa de los Matute. Padre e hijo están a lo suyo. El Sebas leyendo el "Sport" de Barcelona y el Sergio ojeando el "As" de Madrid.

»—Sergio, dice el "Sport" que de dónde saca el Madrid el dinero para fichar a tanto crack...

»—Y eso qué le importa a esos analfabetos... ¿Acaso los del "As" preguntan de dónde lo saca el Barcelona?

»—Pues yo creo que tiene razón. Mucha pasta en tiempos de crisis. Claro que para lo que va a servir...

»—¡Para ganar el triplete el año que viene!

»—Eso sólo se consigue una vez cada cien años, hijo. ¡Y lo consigue el Barça!

»—Por cierto, papuchi, en la próxima temporada quiero que me lleves al Nou Camp cuando juegue el Madrid allí.

»—Sí, sería una escena maravillosa. Padre e hijo, cada uno con una pancarta.

»—Es imposible que una pancarta a favor del Madrid esté al lado de una a favor del Barça. ¡Eso no lo entendería nadie! ¡Seríamos el cachondeo de todo el campo!

»—Desengáñate, Sergio. Al Nou Camp sólo debo entrar yo. Si quieres, te das mientras tanto una vuelta por las Ramblas y yo te recojo después del partido. Así nos evitamos de paso que algún culé exaltado te pegue dos tortas bien dadas por gritar "Hala Madrid" en el campo del Barça.

»—Gracias por preocuparte tanto por mí. Eso es lo que os falta, saber estar, saber comportaros como gente normal y corriente. Siempre los mayores follones entre los dos equipos han tenido lugar en el campo del Barcelona.

»—Bah, no se puede hablar contigo. Y que conste que yo te defendería, eh...

»—Pues hablando de tortas, papurri, tú ten cuidado porque, por si no lo sabes, vives en una ciudad madrileña... y por aquí los barceloninos como que no están muy bien vistos...

—Ya ve, don Faustino, esas son el tipo de charlas que suelo tener con mi hijo desde hace un par de años, en que empezó a razonar un poco con eso de la edad. Claro que peor es cuando le pido que estudie o que me ayude a preparar la cena. Por mí se lo prestaba durante una semanita para que usted lo enderezara un poco...

—Don Sebas, aquí está el parte... —El Chispas, desde la puerta, hace señas de si puede pasar.

—Pasa, Juanmi. ¿Qué tal la salud del Ferrari de don Faustino?

—Menos la gripe A, tiene todas las enfermedades del mundo... —y guiñó un ojo al profesor—. Bueno, como está muy bien cuidado por su dueño, se curará rápido y bien. Yo creo que para mañana por la tarde ya lo tendrá como nuevo.

—Pues hala, —despidiéndolo con las manos— a seguir ganándote el pan, Chispas, que la faena es mucha y el tiempo poco...

—¡Hasta luego, don Faustino! Ah, y cuídese ese neumático... que ya sabe que de esa marca no hay repuestos...

Tras despedirse el Chispas, el viejo profesor firma la carta de reparación sin mirar apenas. Luego se levanta intentando disimular un poco que su pierna izquierda no le responde del todo.

—Buen chico el Juanmi. Se nota que pasó por sus manos, don Faustino. Es muy trabajador, responsable y está siempre de muy buen humor. Como casi todos los que andamos por aquí. ¿Comprende por qué regresar a casa a veces es un suplicio?

—Pues ya sabes, haz que tu casa sea como el taller. Que tu hijo sea como el Chispas, pues no creas que a su edad era muy diferente al Sergio, y que tu mujer...

—A María la metes en el taller y le da un patatús... Que no, don Faustino, que no, que si no fuera por el Barça y mi trabajo yo viviría muy "amargao"...

—La vida que es muy dura, Sebas...

—La verdad es que no me puedo quejar, qué leñe, pero como dice Manolo el del bar: si no me quejo ya no soy nadie...